



VILLENNA, 1.º Noviembre 1910

Pedro Garcia



LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre 0'30 peseta
Fuera 0'40 »
Número suelto 0'05 »

PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal, número 12

Consuelos

En esta época, siempre hemos empleado el número del 1.º de Noviembre en consolar á nuestros hermanos de destierro; hemos procurado, dentro de nuestra pequeñez, hacer llegar hasta ellos estas palabras mágicas: ¡No existe la muerte! ¡No lloréis!

Este año se nos impone la misma labor, pues somos aún tan niños los hombres, que necesitamos que se nos repitan cien veces las cosas, para asimilarnos la milésima parte de lo bueno que encierran. ¡Cuánto nos cuesta desprendernos de los errores que la ignorancia y el fanatismo, que es su natural consecuencia, han grabado en nosotros como verdades filosóficas reveladas!

Pues bien. Hoy como ayer, como siempre, invitamos á los que lloran, á los que sufren por lo que creen la pérdida de un ser querido, á reflexionar, á meditar sobre las consoladoras afirmaciones del Espiritismo. ¿Por qué lloráis? nos dice á todos. Vive el sér al que dáis el calificativo de difunto. Está á vuestro lado, buscando el haceros sentir su presencia, procurando hacer penetrar en vuestros corazones la resignación y la conformidad con las leyes eternas que lo rigen todo: el espíritu y la materia.

En el depósito de cadáveres al que se da el nombre de cementerio, nada hay; no necesitáis ir allí en un día fijado á evocar el recuerdo de vuestros muertos. Ese recuerdo debe estar perenne en vuestros corazones, porque el objeto del mismo está siempre con vosotros, vive de vuestra vida, os ayuda con la intuición en los momentos difíciles de los que está llena vuestra existencia.

No hagáis ningún gasto en los cementerios; es contraproducción.

te la compra de cirios y coronas que la vanidad os hace efectuar. Emplead ese dinero en hacer una obra buena, en llevar la paz á algún hogar atribulado, en nombre de vuestros muertos. Estad seguros que os lo agradecerán mucho más.

Estudiad la filosofía espírita que os presenta la resolución científica y demostrada del más tremendo de los problemas humanos: de la muerte. Leed y meditad sus obras sublimes que os aclararán el verdadero estado de los seres que os han precedido en su regreso al espacio y os harán penetrar en el secreto de ultratumba, en donde entra el que llamáis muerto, no en la muerte como vosotros creéis, sino en la plenitud de la vida eterna que es su herencia desde que Dios le creó.

No consintáis más que vuestra inteligencia se alimente con mentiras y errores dogmáticos que os son impuestos por unos hombres como vosotros, tan falibles en sus juicios y tan pasionales en sus costumbres, por no decir más.

Leed, educad vuestra razón que hasta hoy no ha raciocinado, y no admitáis nada que no pase por ella. Meditad sobre las enseñanzas que os ofrece la ciencia espiritista con sus consecuencias morales y consoladoras y veréis nacer en vosotros una luz que os tranquilizará aún en medio de vuestros más crueles tormentos.

Hay que desterrar definitivamente de nuestro lenguaje la palabra *muerte*, porque no expresa ya nada para el ser que está convencido de la perpetuidad de la vida.

¡Arriba, pues, los corazones! os diremos una vez más.

¡No han muerto vuestros muertos! ¡No les lloréis!

La voz del deber

A N.

LA condición del hombre respecto á la mujer no es óbice para que ésta, dentro de los límites legales, acepte transacciones donde sus espíritus puedan abrirse para la acción común de la solidaridad, que favorezca el intercambio de sentimientos, aspiraciones y deber que mutuamente se exigen, y que nuestro afán de progreso, al colocarnos aquí ó allá para cumplir esta ley que de la conciencia emana, nos disponga á quebrantar preceptos y fórmulas convencionales, una rémora para la libertad de acción que preconiza el deber; pues sabido es que no existe terreno alguno vedado para la mujer cuando es reclamada para cumplir su alta y regeneradora misión. Esta es la razón que formula la conciencia

ante el reproche de la sociedad injusta; incapaz de comprender armonías del corazón, se levanta airada, y sobre la santidad de afectos que desconoce, pretende lapidarlos con la losa infamante del oprobio, con el insulto de su frase soez....

Seguimos discordes; nuestras apreciaciones difieren en mucho; nuestro concepto es más racional, se ajusta más á la verdad y á la exactitud; ensalzamos el acto que la conciencia aprueba, y nos rebelamos contra el desenfreno de la masa *escrupulosa* y egoísta, que al recriminar conductas intachables, en su irascibilidad, prostituye el lenguaje de la justicia. Seguimos firmes en nuestro empeño de transmitir á la humanidad el fraternal afecto, pese á quien pese, pues llegamos por experiencia á la propia convicción de las asombrosas reacciones que operan los sentimientos humanitarios en almas desfallecidas, que al cobrar fuerza vital, las vincula á la vida, las levanta de su desmayo. Han sido duramente tratadas, hanse visto escupidas por una existencia torturadora, y aunque la fuerza de una misión desesperada arrastra á algunos seres á la reflexión, y alcanzan el concepto lógico de estas anomalías del destino por su introducción en el campo de la filosofía espiritista, y pueden sus amarguras quedar aminoradas por la expresión cordial que de ultratumba surge, nosotros, los de la Tierra, venimos dentro del desenvolvimiento del ser, á instruirnos en obras de caridad, como incumbe á todo el que por su perfección se interese, y bajo este sentido hay que recoger conceptos que lanza el alma al comprender un deber.

La imperturbable actitud de algunos seres que frente á la vida hacen alarde de esa indiferencia cruel, como rasgo soberbio de su altivez, es delincuente; condena el sentimiento á la inacción, y después de revelarnos una facultad que anula su naturaleza afectiva, la sociedad que en ellos sólo encuentra egoísmo, es lo suficientemente tonta para recomendarlos como modelos de valor y de heroísmo; son seres ofensivos, porque quien las desdichas propias ó ajenas no le merecen una mirada de compasión, la principal de las virtudes se retrae, el vacío se hace á su alrededor, y no pudiendo reconstruir la expresión de afectos que la humanidad exige para todos sus dolores, desquician el edificio que entraña la solidaridad moral.

Ahora, esos seres titulados románticos, ante la frialdad de los corazones y su excesivo apasionamiento por la idealidad, en su exquisita sensibilidad, se predisponen á la melancolía; es una especie de fatalidad que les arrastra al dolor, á ser zaheridos constantemente por una sociedad desligada de sus principales atributos; y hay que reprimir la oleada del indiferentismo, y hay que encomiar la vida del dolor, la vida del sufrimiento; debemos á estos seres, tanto á los que un destino cruel les coloca entre una tempestad de guijarros, como á esas almas excesivamente sentimentales por

naturaleza, hacerles amar, predisponerles al culto sagrado de la vida, de la amarga realidad; pero ¡ay! no separarnos de su lado, y á cada suspiro de desfallecimiento y á cada grito de horror, brindarles en la copa del consuelo el bálsamo del cariño fraternal.

El espíritu, en la cuesta escabrosa de las penalidades, se agiganta con un poder prodigioso que en el mañana, en ese día en que la eternidad abre sus puertas de triunfo al mortal, se ve lanzado por la fuerza proyectil del pensamiento á mansiones de felicidad y dicha; premio á la virtud de los corazones magnánimos que en la existencia pudieron sutilizar su periespíritu con el esfuerzo constante, á esa aspiración al bien que les permite salir airosos de una difícil y atribulada misión.

Los nobles afanes son fuerzas milagrosas que operan reacciones físicas asombrosas en el fluido intermediario del cuerpo y del alma. Un pensamiento levantado que surja de la mente humana, atrae un efluvio sutil, una oleana fluidica que de la región del Cosmos se incorpora al periespíritu, prestándole espiritualidad; y de ejercitar todas las potencias, todas las facultades en fines elevados, esa envoltura semiespiritual llegaría á ser substituída, átomo por átomo, por esa substancia luminica que permitiría al alma hacerla dilatada por las extensiones ignotas del Infinito; y esa naturaleza armonizada con los fluidos etéreos, haciéndole perder gravedad hacia la Tierra, aún en la existencia terrena, rodeándose de las fuerzas expansibles de la Naturaleza, la remontaría como un genio á la Inmortalidad, y en alas de su fantasía ofrendaría al mortal la concepción de las bellezas siderales.

El alma, en su atraso moral y ante las concepciones bajas y groseras, á cada esfuerzo mental que dé origen á un sentimiento rastroso fija en indelebles señales gráficas expresiones de materialidad que, á medida que la propensión á lo terreno y mundanal crece, es un continuo acopio de corrientes fluidicas densas que van embotando la acción libre del espíritu por la condensación de todas sus moléculas; y es de ver el ambiente que se crea: la exteriorización de fluidos groseros le envuelven de tinieblas, espesas sombras que interceptan las radiantes claridades de la patria de la luz.

Ideas criminales, sentimientos suicidas, torpes apetitos, edifican la coraza que comprime al espíritu, le sostiene en perdurable memoria de todos sus actos; sobre el periespíritu, la acción mental alta ó baja, según su intensidad, va como un cincel imprimiendo la figura, la creación que impulsa á un sentimiento ó á una idea, viendo un recuerdo vivo, una fotografía del mal ó bien practicado; que en la cámara obscura de nuestra alma se ofrece á la misma el cielo ó el calvario, hasta que el remordimiento inicia la expansión, la dilatación del ser, y pierde ese vigor de tensión el esquema que encarna la voluntad, en su aspiración hacia el bien y hacia la virtud.

Busquemos, pues, en la ciencia del dolor la fuerza espiritual, la ascensión á la verdadera dicha, libres de trabas; que el sufrimiento depure todas nuestras imperfecciones; y el odio no excitará visiones aterradoras, y la venganza no enpuñará la terrible espada que, antes de asesinar al contrario, nos convierte en implacables verdugos de nosotros mismos.

Ahora, ¡dichosos los que penetrados de un inmenso amor hacia las impulsiones nobles de su corazón, en las tribulaciones y amarguras se afanan por inquirir la ruta de la perfección; y acrecentando su esperanza, abren el sagrado recinto que les ofrece una grandiosa concepción religiosa que, con base científica, la idealidad de esa aspiración del sentimiento recobra toda su poesía; la aspiración á un más allá, que si la mente no alcanza su grandeza, el corazón la siente, vive en ella, demandándole luz y consuelos!

Los seres resignados son los que, ennoblecidos, vienen á presentarnos un aspecto interesante de la vida que no podemos menos de estudiar en su complicada psicología para profundizar cómo en la amargura de la existencia, borrando odios y desprecios humillantes, con la serenidad de un estóico, van pidiendo á la ciencia espiritista la clara demostración del complejo teorema que encarna esta vida de amargura.

¡Seguid, seguid esa admirable ruta, y en vuestra grandeza, informados por las excelencias de vuestra bondad, compenetrad el corazón de los vuestros, de esos pequeños que al entrar en la vida, debéis inculcarles en la sacra misión del cumplimiento del deber; instruirles en las hermosas enseñanzas del ideal espiritista que tan piadosamente os mira, os consuela y fortalece; y envolver con esa mirada escrutadora todo el misterio que flota en ansias y deseos de ascender, cual vosotros, por la bella senda de la virtud; y enlazando la gloriosa aspiración, formemos cuerpo con la recíproca ayuda: que en la lucha despiadada de la existencia, precisan muchos latidos para sostener la vida. Esto es el amor, sentimiento fraternal que debe regir y encadenar las almas de todos los que se titulen hermanos, y así atenderemos al grito de la conciencia que es la sagrada voz del deber!

M.^a Dolores Miquel

Pensamientos

Aquella repentina visión de la muerte del Rey por un moribundo, era verdadera. Por la mañana, todo Madrid supo con estupor la muerte de Alfonso XII.

Duquesa de la Torre

Todas las ciencias nuevas han acabado por penetrar en las Academias; pero nunca ha salido ninguna de ellas.

General H. C. Ziz

* * *

Por lo tanto, el Espiritismo se impone resueltamente á la mente humana «de los más intrépidos», á lo menos como la única hipótesis de estudio que puede explicar una inmensa variedad de fenómenos que de otro modo no fuera posible con los conocimientos notoriamente insuficientes de la ciencia naturalista.

Innocenzo Calderone

LA TOLERANCIA

FUE una de las cosas que más predicó Jesús á su paso por la Tierra, y con el ejemplo, que es la mejor manera de aconsejar, pedía á Dios, desde la cruz, perdón para sus verdugos.

Nadie puede vanagloriarse de no tener un enemigo, pero en cambio son pocos los que teniéndolo saben anularlo, pues la mayoría, poseídos de un modo de pensar totalmente erróneo, creen que la venganza es un derecho y que el que no la ejerce es un hombre cobarde y sin dignidad. Así vemos que cuestiones sin importancia llevan á graves extremos y en bastantes ocasiones al crimen.

Cuando discutáis con alguien, defended enérgica pero serenamente, lo que creáis de razón; pero si vuestro contrincante no quiere dar su brazo á torcer, es mejor cortar la polémica, porque el silencio á tiempo, produce á menudo mejor resultado que un discurso.

Si la cosa no ha llegado más que á un grado prudente, el que discute con vosotros tiene aún el cerebro en condiciones de pensar, y es muy fácil que en su interior pese los argumentos que le hayáis dado, y si no convencido, quede algo en disposición de escucharos otra vez.

Si á pesar de toda vuestra serenidad sobreviene el insulto, acabad tan pronto podáis, y cuando volváis á veros, indicadle con vuestro semblante que todo pasó. Haciéndolo así acabará por sentirse subyugado por vuestra dulzura y volveréis á discutir, siendo posible que á fuerza de argumentos aducidos con el cariño que debe acompañar siempre vuestros actos y palabras, acabe por rendirse á discreción.

Cuando recibáis un agravio, perdonad siempre, y si os es po-

sible, haced constar que os causa pena; pero sobre todo, que no sentís por ello rencor sinó lástima por quien sin justicia y sin razón os ha ofendido.

Si queréis otros mil casos, se os presentarán por este mismo orden en los que podáis seguir las huellas que nos trazó Jesús.

Ya sé que muchos argüirán que esto no es posible, pues no hay nadie que esté suficientemente adelantado para proceder en esta forma. Nada más erróneo. Si estamos en la Tierra es para progresar y contribuir, aunque sea inconscientemente, al adelanto de nuestros semejantes. Si todos pensásemos así implicaría esto un paso gigantesco hacia nuestra perfección, y cuantos quieran poner en práctica el conocido adagio «Querer es poder», tienen en su mano la fórmula de saber aplicarlo á los casos antes mencionados.

Un poco de constancia basta para ello, y no podéis figuraros el bienestar que produce semejante línea de conducta. Sin daros cuenta de ello, veréis que á vuestro alrededor se va formando una atmósfera de cariño y respeto, y todo lo que haya sufrido vuestro amor propio perdonando cuando no os sentíais dispuestos á ello, se hallará satisfecho cuando hayáis logrado vuestro empeño, pues habréis desterrado el odio de vuestro corazón, os veréis más queridos, y con este perdón habréis contribuído á vuestro propio adelanto así como al del prójimo, poniendo en práctica parte de nuestro sublime lema: «Hacia Dios por el Amor y la Ciencia».

Martano Light

Sección Medianímica

PRUDENTE, el hombre sensato busca en sí el defecto que ha visto afeor á su semejante. El que sólo mira lejos, nunca vé lo que le atañe. Los vicios y las pasiones, para lograr combatirlos, hay que buscarlos cerca y dentro; unos y otras están al lado cuando no dentro de nosotros. Sigue el sér atávico una falsa ruta viendo en los demás cuanto debiera ver en sí; de ahí que culpe á otros de los daños que él ocasiona. Cuando un moral comprendo sus torpezas y hace por remediarlas, consigue hacerse acreedor al perdón y alguna vez hasta logra elevarse á sus propios ojos en el día de mañana.

Muchos hombres han llegado á figurarse que su peso por el mundo obedece á determinadas leyes, y que todo lo que les rodea ha sido creado para su solaz; lo primero, pase porque así se crea en virtud de lo poco que se sabe hasta el presente sobre el origen

ó causas que han formado ó contribuido á formar hombres y cosas; pero lo segundo, debe pensarse más despacio si no se quiere incurrir en algo desagradable en el porvenir. Si todos se hiciesen la misma cuenta, ¿qué sucedería? ¿quién asumiría sobre sus hombros responsabilidades demasiado pesadas, dada la debilidad humana? y los trabajos ¿sobre quién han de recaer? las penas ¿quién ha de sufrirlas? El hombre debe voluntariamente recoger la parte que le toque en el festín, pero no debe rechazar tampoco la que el dolor le depare.

Se cree que la misión consiste en llenar uno de los deberes, éste en su profesión, aquél en su hogar, el otro en sociedad. No, hijos míos; para cumplir hay que llenarlos todos, hay que difundir el bien en derredor, llevando el pan á este lado, el consuelo al otro, al de más allá el ejemplo, ¿comprendéis? No basta sembrar, hay que hacer la recolección y repartir el fruto entre los necesitados; la ley de amor así os lo ordena, no desoigáis su voz.

Jóvenes de hoy, habréis de llegar á la edad madura si no más pronto más tarde; procurad no retrasar su venida, que lo que ahí es juventud, aquí es atraso y lo que ahí es ancianidad, aquí aproximación á Dios.

Un espíritu que os ama mucho

* * *

El primero, el principal, el más importante, el alfa y omega, pudiéramos decir muy bien, de los remedios para curar las enfermedades del espíritu, y, consiguientemente del cuerpo, es la actividad. También son poderosos la lectura, la meditación, el estudio y la música.

Se ha dicho que la lectura cura un grado de dolor y que la música cura dos; mas, quien ha hecho tal afirmación, se ha quedado corto.

El estudio, la lectura, la meditación y las bellas artes en general, pueden curar y curan todas estas enfermedades.

Me resta hablaros de dos elementos esencialísimos y de maravillosa eficacia.

Estos son: la Verdad y la Naturaleza.

De los anteriores, ya os he dicho lo suficiente, é infinitad de veces se os ha encomiado su importancia y se os ha incitado á que los practiquéis.

De la Verdad y de la Naturaleza, os he de hablar detenidamente en lo sucesivo y como despedida de mis manifestaciones hacia vosotros.

Un espíritu protector